

La vacunación en el mundo

Víctor Hernández*



La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 es un problema mundial, pero con una respuesta muy limitada desde los distintos Estados nación. La Organización Mundial

de la Salud refleja incapacidad para organizar y llevar a cabo una reacción adecuada de orden mundial acorde a la magnitud del problema.

Mientras las dos primeras olas de la pandemia se gestionaron de manera local sin tener a la mano una respuesta plenamente reconocida como adecuada, la tercera ola aparece cuando las vacunas –4 tipos de vacunas y más de 5 farmacéuticas– por fin empiezan a circular para llevar a cabo las distintas campañas de vacunación, según las posibilidades de cada nación. Al 2 de abril se han producido casi un billón de dosis; sin embargo, los problemas para alcanzar el acceso universal a las vacunas ponen de manifiesto la pobre calidad de la respuesta ante el gran desafío.

Destaca el hecho lamentable de los gobiernos de las grandes potencias al acaparar la distribución de las vacunas, lo cual muestra lo poco que entienden la dimensión del problema, puesto que nadie, ninguna nación, estará a salvo si la vacunación no es universal.


La falta de una estrategia global condena a varios países a enfrentar la tercera ola de la pandemia sin recursos suficientes para salir lo menos diezmos posible. Un caso particularmente alarmante es Paraguay, país que había salido bien librado de las dos primeras olas, pero que ahora se encuentra en situación crítica y enfrenta una andanada de reclamos que puede derivar en inestabilidad política. En un país con 7 millones de habitantes, los números no parecen alarmantes: 169 200 contagios y cerca de 4 000 muertes, pero la falta de suministros sanitarios y el hecho de contar con solo 2 000 vacunas Sputnik V produce una perspectiva poco alentadora. En el caso de Brasil, la tercera ola de contagios en constante aumento amenaza con poner en riesgo a las naciones vecinas y mantener a la región en estado de emergencia.

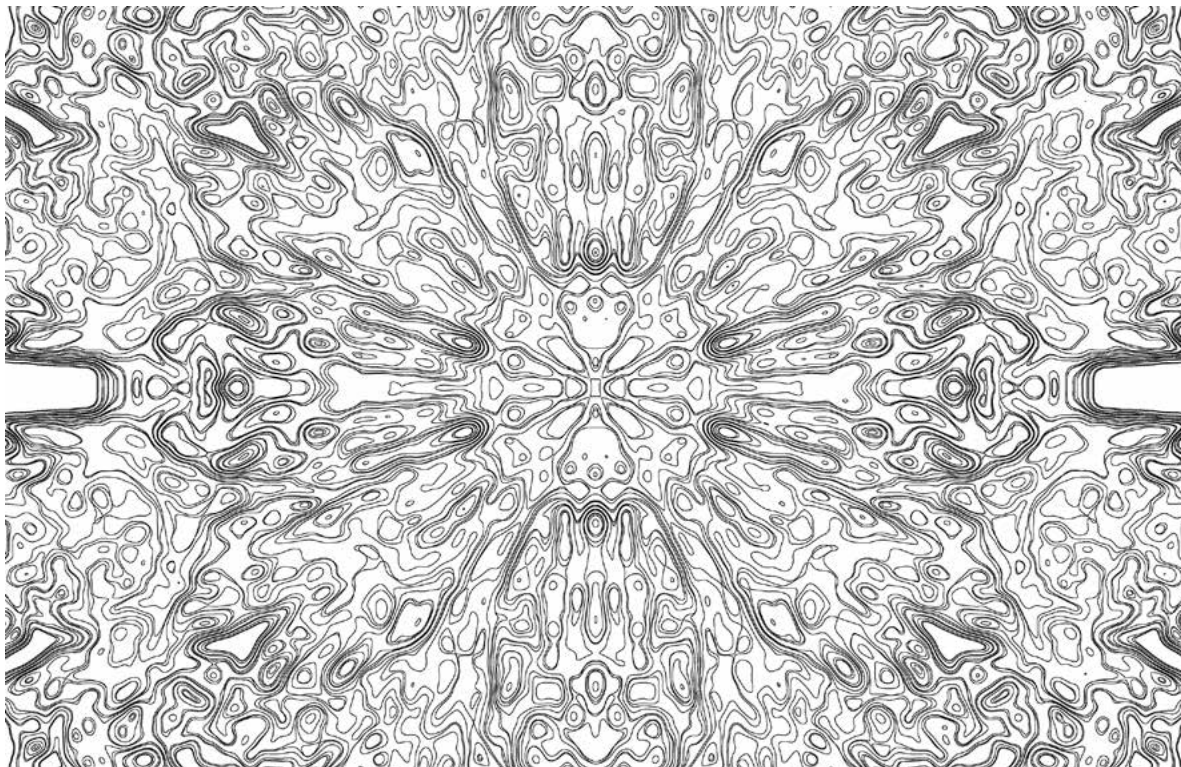


* Docente-investigador de la UACJ.

En un gesto que esperemos no quede solo en eso, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, ha prometido donar su excedente de vacunas a los países menos favorecidos y ha comprometido 4 mil millones de dólares al Fondo de Acceso Global para vacunas Covid-19 o Covax. Esperemos que el compromiso sea el paso determinante para la cooperación internacional, pues una cosa es contener las olas de contagios y otra muy distinta vencer definitivamente a la pandemia. Estados Unidos ha hecho un avance significativo en su campaña de vacunación, en inicio lenta, pues alcanza los 200 millones de dosis administra-

das, con lo cual supera a todos los países desarrollados del mundo.

Sin embargo, Covax ha tenido un efecto marginal hasta ahora en la procuración de la vacuna para los países más desprotegidos: solo un 5% del 20% de cobertura de la población estimada. El nuevo proyecto de Covax se dirige a la fabricación de vacunas dentro de los países emergentes, como el caso de México con la anunciada vacuna Patria, la cual ha iniciado su primera etapa de prueba y, se presume, tendrá un costo de producción que la hará accesible a países con menor o nulo acceso a las vacunas que se producen en los países desarrollados. 



**RE
CUEN
TO**

79

Antonio Ochoa, Mariposa.